

Francia, gente del sur, 20/12/1993

En Avignon, durante la noche del viernes se produjo un incendio racista en la librería Holstein; lo firmaron pintando estrellas de David. En Montpellier, una joven carga nafta en una estación de servicio cuando un encapuchado, arma en la mano, la obliga a entregarle la tarjeta de crédito con su código correspondiente; la encierra en el cofre de otro auto, se detiene en un par de cajeros automáticos para extraer el máximo de dinero obtenible y se va. La chica consigue salir del cofre tres horas después. En Córcega, un cazador transportaba un jabalí que acababa de matar; otro cazador cree ver ante sus ojos un jabalí vivo, dispara y mata al primer cazador.

Yo, beduina de la lengua y sus tropiezos.
Por lo general parezco pacífica.
Aterrada de violencia.
Mi tienda es de arpillera.
Con plásticos abandonados, calafateo mis naufragios.

Chalecito en Vila Devoto

Por qué papá dejaría al alcance de mi mano, hacia comienzos de mi pubertad, un revólver? Por las tardes, cuando sola, en vez de hacer los deberes, yo me entretenía haciendo girar el tambor y gatillando. Las balas estaban aparte.

Un fuerte instinto vital me impide aún unir la realidad con el terrible deseo.

Receta de cocina

Antonin Artaud escribía al editor de una revista:

"La literatura propiamente dicha me interesa poco, pero si de casualidad juzga apropiado publicar el poema, le ruego que me envíe las pruebas pues me importa mucho cambiar dos o tres palabras."

El secreto del trabajo de escritor reside -creo-, más allá del genio, la felicidad o la locura, en el cambiar hasta el suspiro final del texto, las dos o tres palabras que por no ser exactas, sobran, distraen o importunan.

La enana

Muy tarde comprendí que uno no sólo no crece más, sino que se encoge, no de hombros, sino de todo. Alguien que no me había visto durante cierto tiempo me dijo: -Pensé que eras mucho más alta. Después empecé a tener que ponerme en puntas de pie para asir cosas que antes tomaba normalmente. Ahora vivo en el respiradero del zócalo. Ver el mundo de abajo. Cómo alcanzar, las nubes, la mesa, lo esquivo de tu boca.

Ella, la pescadora

Hay tardes en que quisiera ser una mujer portuguesa
de un negro redomado de pelo a uña de los pies
con la sola ocupación de esperar las mareas que traen
y llevan a mi hombre, las algas y los peces.
En cambio, en el reparto de afantes
me tocó creer que descifro las oscilaciones pendulares
de mi alma, de la tuya y las de nuestra parentela de fantasmas
oh! las lentejuelas agónicas de los peces en las redes
y yo, silabeando tu rostro con mi desbrujulada roseta de Champollion
palmo a palmo, vicisitudes de días, noches y viglias
pieles y sudores de los que soy extranjera sin remedio
(no estuve tanto tiempo en ninguno de tus sueños!)
y ahora te trae la marea a mi corriente, mi delta
vos, amanecido de troncos, espuma, pez araña
serpientes, monstruos marinos, redes, astrolabios
aparecidos -que los del mar son los verdaderos-
vocales dolorosas, tarantulados
tradúceme, tradúceme
que remo contracorriente y me fatigo
mi sombra se fatiga, pide tregua, levanta jalón blanco
porque aunque se pegue a tu sombra son dos sombras
entonces; contame un cuento:
las viñas suelen plantarse entre las piedras
porque recogen el calor del día
y a la noche se lo devuelven a las viñas
y tomaste mi mano para detenerla sobre un muro tibio de Lisboa.

A lo mejor habías comprendido que era mi tarde
de ser pescadora portuguesa y no querer tener otra idea en la cabeza
que el latido de la línea del horizonte, la arena entre los pies
y basta.

Última Tosca

clamo por un kris, de hoja con dibujo de víbora, que haya servido con frecuencia para que no se equivoque, que haya guardado sangre herrumbrosa en las ranuras, clavarte un kris hasta el mango

Un amanecer de junio 44
ángel sin nombre
Entre los siete judíos asesinados en Rillieux
por la milicia
francesa

un joven desconocido rubio y alto
cantó para los otros
para sí
e lucevan le stelle
Los victimarios no lo dejaron
tuvieron miedo
de que abordara el do
de pecho
final

*nadie me frota
boca a boca
el estropeado
corazón*

Luisa Futoransky (Argentina, France): Writer, poet, essayist. She has published eight books of poetry and four novels: *Cheveux, toisons et autres poils* (1991), *Chinois, chinoiseries* (1984), *Partir, te dis-je* (1984), *Honey Moon* (1995).